

Oraciones de Maitines del Sacerdote

Primera Oración

Te damos gracias, Señor nuestro Dios, que nos has despertado de nuestras camas y has puesto en nuestra boca una palabra de alabanza, para adorar e invocar tu Santo Nombre, y te suplicamos por tus actos de piedad, con el que siempre has tratado nuestra vida. Y ahora envía tu ayuda a los que están de pie ante la presencia de tu santa gloria y que esperan la rica misericordia que viene de Ti, y concedeles que siempre sirvan, alaben, canten y adoren tu inefable bondad amorosa. Porque a Ti pertenece toda gloria, honor y adoración, al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y para siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Segunda Oración

Por la noche, nuestro espíritu se levanta temprano hacia Ti, nuestro Dios, porque tus mandamientos son luz sobre la tierra. Enséñanos justicia y santificación con temor a Ti; porque te glorificamos a Ti que eres nuestro Dios, el Uno que realmente existe. Incline su oído y escúchanos; y recuerda, Señor, por nombre a todos los que son presentes y que oran con nosotros, y sálvalos por tu poder. Bendice a tu pueblo y santifica tu herencia. Dad paz a vuestro mundo, a las iglesias, a los sacerdotes, a nuestros gobernantes y a todos vuestros gente. Porque bendito y glorificado es vuestro honrado y majestuoso nombre, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo ahora y para siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tercera Oración

Por la noche nuestro espíritu se levanta temprano hacia Ti, oh Dios, porque tus mandamientos son ligeros. Enséñanos tu justicia, oh Dios, tus mandamientos y tus estatutos. Ilumina los ojos de nuestro entendimiento, no sea que Siempre dormimos hasta la muerte en pecados. Ahuyenta toda oscuridad sombría de nuestros corazones. Danos el gracia del sol de justicia y por el sello de tu Espíritu Santo mantén nuestra vida libre de daño. Dirigir nuestros pasos en el camino de la paz. Concédenos que podamos ver el amanecer y el día con alegría, que puede ofrecer sus oraciones de la mañana. Porque tuyo es el poder y tuyo es el reino, el poder y la gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y para siempre, y por los siglos de Edades. Amén.

Cuarta Oración

Maestro y Dios, santo y más allá del entendimiento, que dijo: Que la luz brille de las tinieblas, que nos han dado descanso por el sueño de la noche y nos han levantado para glorificar e implorar tu amor bondad; Suplicados por tu propia compasión, acéptanos a nosotros que ahora te adoramos y te damos Gracias en la medida de nuestro poder, y concédenos todas nuestras peticiones que son para salvación. Declarar nosotros para ser hijos de la luz y del día, y herederos de tus bendiciones eternas. Recuerda también, Señor, en la grandeza de tu compasión todo tu pueblo, los presentes con nosotros y que oran con nosotros, y todos nuestros hermanos por tierra y mar y en todo lugar de tu dominio que pidan tu amor por la humanidad y tu ayuda; y dad a todos tu gran misericordia. Para que, siempre se mantenga Seguros en alma y cuerpo, podemos glorificar con audacia tu maravilloso y bendito nombre,

del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, ahora y para siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Quinta Oración

Acuérdate de tus suplicantes, Señor; Acepta las oraciones de la mañana de todos como el incienso delante de Ti, y no repruebe ninguno de nosotros, pero mantenemos a través de tus actos de compasión. Recuerda, Señor, a los que vigilan y cantan para tu gloria y la de tu Hijo y nuestro Dios y de tu Espíritu Santo. Sean su ayuda y su ayuda; aceptar sus súplicas en tu altar celestial y espiritual. Porque tú eres nuestro Dios y a Ti te damos gloria, al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Sexta Oración

Te damos gracias, Señor Dios de nuestra salvación, porque haces todas las cosas por el bienestar de nuestra vida, para que podamos mirarte en todo momento, el Salvador y Benefactor de nuestras almas. Damos gracias a Ti, porque nos has dado descanso en la parte de la noche que ha pasado y nos has despertado de nuestras camas y nos colocaron aquí para la adoración de tu honorable nombre. Por lo tanto, te suplicamos, Señor: Danos gracia y poder, para que seamos considerados dignos de cantarte con entendimiento, y orar sin cesar en el temor y el temblor, mientras trabajamos en nuestra salvación a través de la asistencia de tu Hijo. Acuérdate también, Señor, de aquellos que claman a Ti por la noche. Escúchelos y ten piedad, y aplasta bajo sus pies a sus enemigos invisibles y hostiles. Porque tú eres el Rey de paz y Salvador de nuestras almas, y a Ti te damos gloria, al Padre, al Hijo y al Santo Espíritu, ahora y para siempre, y a por los siglos de los siglos. Amén

Séptima Oración

Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos han levantado de nuestras camas y nos han reunido juntos para esta hora de oración, danos gracia abriendo la boca y acepta nuestra acción de gracias, en la medida de nuestra capacidad. Enséñanos tus estatutos, porque no sabemos cómo orar como debemos, a menos que Tú, Señor, nos guíes por tu Espíritu Santo. Por lo tanto, te suplicamos, si hemos pecado de alguna manera hasta la hora presente en palabra o obra o por pensamiento, voluntariamente o involuntariamente, remitir y perdonar; porque si consideráis las iniquidades, Señor; Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación. Sólo tú eres santo, un ayudador, un poderoso defensor de nuestra vida, y en Ti está nuestra alabanza en todo momento. Bendito y glorificado sea el poder de tu Reino, de el Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y para siempre, y por los siglos de los siglos. Amén

Octava Oración

Señor nuestro Dios, que has expulsado de nosotros la pereza del sueño y nos has llamado junto a levantar nuestras manos y a darte gracias por los juicios de tu justicia, acepta nuestro súplicas, nuestras peticiones, nuestras acciones de gracias, nuestra adoración nocturna; y danos, oh Dios, el Gracia de fe sin vergüenza, esperanza segura, amor sin pretensiones. Bendice nuestras venidas y nuestras salidas, nuestras obras, obras, palabras, deseos y

concesiones para que podamos cumplir con los comienzos del día alabando, cantando, bendiciendo la bondad amorosa de tu bondad inefable. Porque bendito es tu todo santo y glorificado es tu reino, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y para siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Novena Oración

Ilumina nuestros corazones, Maestro, amante de la humanidad, la luz inmaculada de tu conocimiento divino, y abre los ojos de nuestra mente a la comprensión del anuncio de tu Evangelio. Inculcar en nosotros también el temor de tus benditos mandamientos, de modo que habiendo pisoteado todos los deseos de la carne podemos pasar a una forma de vida espiritual, pensando y haciendo todas las cosas que son muy agradable para Ti. Porque eres nuestra santificación y a Ti te damos gloria, al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y para siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Décima Oración

Señor nuestro Dios, que has concedido el perdón a la humanidad a través del arrepentimiento y nos has mostrado un Imagen del reconocimiento y la confesión de los pecados: el arrepentimiento que conduce al perdón de la profeta David, de acuerdo con tu gran misericordia, ten piedad de nosotros, que hemos caído por muchos y grandes ofensas, y, de acuerdo con la multitud de tu piedad, borra nuestras ofensas. Porque hemos pecado contra Ti, Señor, que conoces también las cosas ocultas y secretas de lo humano. corazón y que sólo tienen autoridad para perdonar pecados. Crea un corazón limpio en nosotros y por tu Espíritu soberano establecernos y háganos saber el gozo de tu salvación. No nos eche lejos de tu presencia, pero alégrate, ya que eres bueno y amas a la humanidad, para que nosotros ofreciendo hasta nuestro último aliento un sacrificio de justicia y una ofrenda en vuestros santos altares. Por la misericordia, la compasión y el amor por la humanidad de tu Hijo unigénito, con quien eres bendecido, junto con tu Espíritu todo santo, bueno y vivificante, ahora y para siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Undécima Oración

Oh Dios, nuestro Dios, que por tu voluntad has creado los Poderes espirituales y racionales, Te suplica e implora, acepta con el de todas tus criaturas nuestro himno de gloria en la medida de nuestro poder, y concédenos a cambio los ricos dones de tu bondad amorosa. Para Ti se dobla toda rodilla de los que están en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, y todo lo que tiene aliento, y toda la creación canta la alabanza de tu gloria incomprensible. Porque sólo tú eres Dios, verdadero y de gran misericordia. Porque todos los Poderes del cielo os alaban, y os damos gloria al Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, ahora y para siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Duodécima Oración

Te alabamos, cantamos, te bendecimos y te damos gracias, oh Dios de nuestros padres, porque has apartado el sombras de la noche y nos mostró de nuevo la luz del día. Pero imploramos tu bondad amorosa: Sé misericordiosos con nuestros pecados y aceptamos

nuestra súplica en tu gran compasión, porque nos refugiamos en Tú, el Dios misericordioso y todopoderoso. Haz brillar en nuestros corazones el verdadero sol de la justicia; iluminar nuestra mente y guardar todos nuestros sentidos, para que, caminando rectamente de día en el camino de su mandamientos, podemos alcanzar la vida eterna; porque contigo está la fuente de la vida, y que nosotros seamos Considerado digno de llegar al disfrute de la luz inaccesible. Porque tú eres nuestro Dios y a Ti te damos gloria, al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y para siempre, y por los siglos de edades. Amén.